

TALLER PERMANENTE DE SISTEMATIZACION

LA PRODUCCION DE CONOCIMIENTOS EN SISTEMATIZACION*

María Mercedes Barnechea
Estela Gonzalez
María de la Luz Morgan
Lima, julio de 1998

* Ponencia presentada al Seminario Latinoamericano de Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana en América Latina. Medellín, Colombia, 11 al 14 de agosto de 1998.

PRESENTACION

Esta ponencia es producto colectivo del Taller Permanente de Sistematización (TPS), que se formó en el Perú a mediados de 1988. Desde sus inicios, nuestro trabajo se ha centrado en el apoyo a procesos de sistematización mediante formación y asesoría a quienes los realizan. Las reflexiones que hemos venido desarrollando se alimentan tanto de esta práctica como de la búsqueda teórica, y eso les da un carácter particular: son las preguntas que nos plantea la práctica las que nos han llevado a elaborar propuestas metodológicas y, a la vez, a profundizar en la reflexión teórica sobre esta particular manera de producir conocimientos.

Este documento empezará dando cuenta de nuestras búsquedas teóricas y epistemológicas, que de ninguna manera sentimos acabadas, sino en permanente elaboración. En un segundo momento presentaremos nuestros avances con relación a una propuesta de método de sistematización, que continuamos validando en la práctica, y que se va enriqueciendo tanto con lo que aprendemos en ella como con la teoría.

Somos conscientes de la magnitud de la tarea, en particular en un momento de cuestionamientos especialmente profundos, tanto en lo que se refiere a los fundamentos del pensamiento moderno como a las apuestas éticas y políticas de las prácticas que sustentan los procesos de sistematización. Son muchas más las preguntas que seguimos planteándonos que las respuestas que hemos encontrado; lo que aquí presentamos es el estado actual de nuestra reflexión.

Algunas aclaraciones previas

En la medida que existen diversas formas de entender la sistematización de experiencias, es importante comenzar presentando brevemente la manera en que la concebimos en el TPS, ya que es desde allí que se generan nuestras prácticas y reflexiones.

Entendemos a la sistematización como un "*proceso permanente y acumulativo de producción de conocimientos a partir de las experiencias de intervención en una realidad social*"¹. Ello alude a un tipo particular de intervención, aquella que se realiza en la promoción y la educación popular, articulándose con sectores populares y buscando transformar la realidad.

Las personas con quienes hemos venido trabajando y a quienes nos dirigimos fundamentalmente -los sistematizadores potenciales- son quienes participan en proyectos de intervención en la realidad con una intencionalidad de transformación. Se trata principalmente, aunque no exclusivamente, de promotores y educadores populares, que podrían identificarse con aquéllos a quienes Donald Schön denomina "*profesionales de la acción*"².

Nuestras búsquedas teóricas y epistemológicas

¹ Barnechea, Gonzalez y Morgan (1992), p. 11.

² Cfr. Schön, Donald (1983).

Como ya hemos dicho, los procesos de sistematización en que hemos participado nos han ido generando preguntas y procesos de reflexión, alimentados tanto por nuestras lecturas como por lo que hemos ido aprendiendo en la práctica misma. Los elementos centrales de nuestra reflexión actual podrían sintetizarse como sigue.

1. Nuestro punto de partida es una **concepción del mundo dialéctica**. Hablamos de "*concepción del mundo*" (o filosofía) en el mismo sentido que lo plantea Oscar Jara³, como una "*manera de concebir la realidad, de aproximarse a ella para conocerla y de actuar sobre ella para transformarla*" (p. 55).

1.1. En consonancia con Jara (pp. 55 y 56), son tres los elementos centrales que rescatamos de la dialéctica, por parecernos fundamentales para pensar la sistematización de experiencias:

- La concepción de la **realidad como una totalidad**, como un todo integrado cuyas partes no pueden entenderse aisladamente, sino en su relación con el conjunto; ni la totalidad es comprensible sin considerar sus partes, ni las partes lo son sin entenderlas como formando parte del todo.
- La concepción de la **realidad como un proceso histórico**, es decir, como creación humana, como producto y construcción nuestra.
- La concepción de la **realidad en permanente movimiento**; el cambio se produce desde dentro de la realidad misma, debido a las contradicciones (tensiones) entre los elementos que la constituyen, que los va modificando y, a la vez, alterando sus relaciones y confrontaciones con los demás elementos.

1.2. De esta concepción del mundo se desprenden algunas proposiciones de especial importancia para el tipo de producción de conocimientos que nos interesa en la sistematización:

- **Somos parte de la realidad que queremos conocer**; en consecuencia, no es posible plantearse ante ella de manera objetiva o neutra. A la vez, se descarta totalmente la posibilidad de estudiar los fenómenos sociales como si fueran hechos naturales.
- **Somos sujetos que participamos en la construcción de la historia**; somos protagonistas y, por lo tanto, responsables de su devenir⁴. Esto significa que debemos ser conscientes de que todo lo que hagamos contribuye al movimiento de la historia en una u otra dirección.
- La teoría y la práctica, lo objetivo y lo subjetivo (entre otros) son **polos contradictorios de la realidad**. Es importante entender, sin embargo, que al hablar de contradicción asumimos que entre los polos hay relaciones de tensión y lucha, que son opuestos, pero que la resolución de esa tensión no se logra mediante la desaparición de uno de ellos, sino mediante una síntesis que da lugar a nuevas tensiones. La desaparición de un polo llevaría consigo el fin del otro y el cese, en consecuencia, del movimiento.

³ Jara, Oscar (1994).

⁴ Cfr. Jara (1994), p. 58.

- 1.3. La concepción del mundo (o filosofía) dialéctica nos ha sido de gran utilidad al pensar en la sistematización ya que ésta busca conocer las prácticas de intervención en la realidad. En ellas es totalmente evidente y visible que somos **actores** de esas prácticas, que formamos parte de lo que queremos conocer y que desarrollamos ahí una acción intencionada que busca la transformación. Igualmente, es muy fácil percibir que los **procesos son totalidades compuestas de elementos que se relacionan entre sí y se influyen mutuamente y que, a la vez, forman parte de totalidades mayores.**
2. Al concebir a la sistematización como un proceso de producción de conocimientos sobre la práctica, se asume:
- La **unidad entre el sujeto y el objeto de conocimiento**: quien sistematiza pretende producir conocimiento sobre su propia práctica, es decir, sobre sí mismo y su acción en el mundo, que transforma a su entorno y, a la vez, lo transforma a él mismo.
 - La **unidad entre el que sabe y el que actúa**: quien sistematiza no busca sólo saber más sobre algo, sino ante todo, *ser y hacer mejor*; el saber está al servicio del hacer. Pero no nos referimos a un "hacer" estrictamente tecnológico (equivalente al "*know-how*"); un mejor hacer sólo es posible gracias a un mejor comprender, y esto incluye no sólo aquello sobre lo cual se interviene directamente, sino también los objetivos de esa intervención, incluyendo los de largo plazo. Es decir, se trata de que quien sistematiza haga explícito y se cuestione el sentido de su acción, la coherencia entre ésta y sus intenciones, que se pregunte sobre la direccionalidad de su actuar.

Estas bases epistemológicas cuestionan profundamente algunos de los fundamentos centrales de la concepción moderna del conocimiento y a la vez, obligan a replantearse las nociones de objetividad y de rigor científico.

Si el sujeto y el objeto del conocimiento son el mismo, la objetividad, tal como se la ha entendido, deja de ser posible. De otro lado, en la intervención no sólo están involucradas dimensiones objetivas; no se trata de un experimento científico, sino de una apuesta por la transformación social. Esto siempre incluye compromisos ideológicos y afectivos; la subjetividad juega un importante papel en toda acción de promoción o educación popular.

El cuestionamiento al rigor científico desde la sistematización alude, por un lado, al proceso mismo de producción de conocimientos, al grado en que éste respeta y se adecúa a los procedimientos aceptados y aceptables mediante los cuales la ciencia "oficial" produce conocimientos. Por ser su objeto la práctica, y por ser el sujeto -el sistematizador- un profesional de la acción, quienes venimos trabajando este tema nos hemos visto obligados a buscar nuevas formas de producir conocimientos, a "liberarnos" de los marcos y exigencias de la investigación. Ello nos saca también del marco del rigor, pero nos plantea el serio riesgo del "todo vale" ... ¿a qué le podemos llamar sistematización y a qué no?; ¿debe la sistematización atenerse a un método?; ¿cómo distinguir un proceso que produce conocimiento nuevo de otro que sólo repite lo

que ya todos saben?; ¿cómo identificar el tipo de conocimiento producido y el rigor que es posible exigirle?

Pero el rigor también tiene que ver con el "respaldo" o fundamentación del conocimiento producido. En la investigación éste reposa en gran medida en su consistencia con las corrientes teóricas en las que se basa. En la sistematización, en cambio, el respaldo no está en la teoría, sino en la práctica. Por su vocación hacia la acción, los conocimientos rigurosos en sistematización son aquéllos que están fundamentados en ella y que a la vez, sirven para hacer mejor las cosas. Los conocimientos producidos mediante la sistematización se validan o verifican en la práctica, no por su relación con la teoría. Una sistematización debiera dar lugar a propuestas que orienten nuevas acciones, y su validez sólo podrá comprobarse al ponerlas en práctica. Es decir, los conocimientos producidos en la sistematización se verifican ("*hacen verdad*") directamente en la práctica. La teoría es sólo uno de los insumos de esas propuestas.

3. Los profundos cuestionamientos que, desde esta perspectiva le plantea la sistematización a la concepción clásica del conocimiento, nos han llevado a explorar otras pistas para encontrar respuestas a dos preguntas centrales: **cómo se conoce en la práctica** y la **relación** entre los dos polos dialécticamente contradictorios **teoría-práctica**. En esa búsqueda hemos llegado a las corrientes de pensamiento sobre la epistemología de la práctica y el conocimiento práctico⁵, que nos han resultado muy iluminativas.

Los principales planteamientos que hemos rescatado de estas corrientes son:

- 3.1. **La teoría está en la práctica**: toda acción intencionada se basa en conocimientos, que se expresan en ella, dándole sentido y significado a lo que se hace.

*"Todas las acciones, puesto que suponen intenciones, se hallan situadas dentro de marcos o paradigmas conceptuales que dependen de la vida social ... Esto implica que la 'teoría' no es algo que se aplique 'mecánicamente' a la práctica, sino que está ya presente en ésta de modo que sin ella, la práctica no sería tal sino simple conducta fortuita"*⁶

Esto nos lleva a pensar la práctica como una *hipótesis de acción*⁷. Para Martinic los proyectos de educación popular fundamentan su acción en una lectura de la realidad a través de la cual se llega a constataciones e interpretaciones que permiten comprenderla, así como a ubicar y distinguir los problemas a enfrentar mediante la intervención. Los proyectos se basan en el supuesto de que, si no se enfrentan los problemas identificados, se seguirá reproduciendo la situación; ello, a su vez, se sustenta en la convicción de que es posible alterar ese curso. El quiebre

⁵ Hemos trabajado fundamentalmente los textos de D. Schön (1983), J. Elliot (1990), R. Usher e I. Bryant. Un mayor desarrollo de este tema se encuentra en: Barnechea, Gonzalez y Morgan (1994) y en Morgan (1997).

⁶ Usher y Bryant, pp. 85 y 86.

⁷ Esta idea fue desarrollada inicialmente por Sergio Martinic (1987).

de dicho movimiento se produce por la intervención del proyecto, propiciando acciones y generando interacciones. La nueva trayectoria producida por la intervención lleva a la transformación del problema, dando cuenta de la intencionalidad del proyecto.

La hipótesis de acción expresa el conocimiento con que se cuenta **antes de la acción**. La intervención produce:

- cambios en la realidad por efecto de los procesos generados; ello plantea la exigencia permanente de seguir conociendo, ya que se trata de una realidad en constante cambio y sobre la cual continuamos interviniendo;
- un nuevo tipo de conocimiento de la realidad, diferente al que se obtendría mediante la investigación y que sólo puede ser adquirido en y gracias a la intervención.

Estos nuevos conocimientos llevan a cambios en la acción; es por ello que la ejecución de un proyecto nunca es igual al plan inicial, que da cuenta de la hipótesis de acción. Tras todo cambio en la práctica se "ocultan" nuevos conocimientos, que sin embargo no siempre son conscientes para quienes están desarrollando la intervención.

3.2. Los nuevos conocimientos producidos en la práctica tienen características particulares, que los hacen diferentes a aquéllos que podrían generarse mediante otros procesos. Es por ello que los autores que hemos revisado los denominan "*conocimiento práctico*". Sus principales características son:

- su **validez** está determinada por su **éxito para enfrentar situaciones u orientar acciones** que permitan el logro de los objetivos que se busca mediante la intervención;
- son **situacionales**; a diferencia del conocimiento teórico, que tiende a la generalización, el conocimiento práctico busca **explicar situaciones concretas para orientar la acción**;
- **el "práctico" busca conocimientos cuando la acción se lo pide**; es entonces que puede recurrir a la teoría, pero no como un modelo total, sino usando "fragmentos" de conocimiento relevantes para comprender mejor una situación y actuar sobre ella.

Son estas características del conocimiento práctico las que nos han brindado cierta orientación ante los cuestionamientos vinculados a la rigurosidad en los procesos de sistematización. El reto está en conseguir que estos procesos permitan comprender -y explicar- las situaciones enfrentadas en la práctica y produzcan conocimientos que orienten adecuadamente la acción futura, recurriendo a la teoría como un "instrumento" que aporte a esta comprensión y explicación.

En síntesis, el **conocimiento práctico** se caracteriza por ser **situacional** y estar **orientado a la acción**. Está constituido por el **conjunto de conocimientos de**

que el profesional dispone o al que recurre para informar y orientar su intervención.

- 3.3. El agente principal del proceso de sistematización es quien desarrolla la práctica y produce conocimientos sobre ella, al que hemos denominado, siguiendo a Schön, *profesional de la acción*. Este autor es uno de los que más ha reflexionado sobre la "*epistemología de la práctica*", la manera en que estos profesionales producen conocimientos⁸. Según Schön, ellos deben realizar una serie de razonamientos que les permiten transitar desde una visión confusa de la compleja realidad en que deben intervenir, a definir problemas y cursos de acción. Los efectos de su actuación en los problemas los hacen persistir o modificar sus acciones. En este proceso, los profesionales están produciendo conocimientos que se van acumulando y les sirven para actuar ante nuevos problemas. Pero ello no sucede de manera sucesiva -primero conozco, luego actúo- sino simultánea, a través de procesos mediante los cuales los profesionales van conociendo al actuar, y reformulando su acción a partir de esta mejor comprensión.

Para poder construir problemas a partir de los fenómenos confusos, complejos y cambiantes que percibe inicialmente en la realidad, el profesional debe realizar un trabajo intelectual que se sustenta en sus supuestos (teóricos, ideológicos, producto de su experiencia previa, etc.) y que le permite encontrarle sentido a las situaciones que se le presentan. Para Schön⁹ los pasos o momentos de este proceso son:

- en primer lugar, el profesional identifica la situación problemática y le pone un nombre;
- luego explora y define qué la hace problemática: qué le da el carácter de tal;
- a continuación, postula las causas de ese problema;
- ello le permite especificar qué quiere -y puede- cambiar en la situación;
- finalmente, postula qué acciones podrían modificarla.

Como se puede apreciar, lo que el profesional de la acción realiza es un proceso intelectual de construcción de hipótesis de acción: a partir de su lectura de la realidad identifica problemas, define objetivos y las estrategias que le permitirán alcanzarlos. Esto sucede a diversas escalas: desde el más pequeño problema cotidiano hasta las grandes apuestas de largo plazo. En una perspectiva dialéctica, estas "escalas" están profundamente relacionadas; cada problema constituye una totalidad dentro de totalidades mayores. En ese sentido, debiera haber coherencia - y uno de los retos de la sistematización es asegurarse de ello- entre las diversas hipótesis de acción, cualquiera sea su envergadura. Este aspecto alude a lo ético y lo político, es decir, al sentido de nuestra acción en el mundo. Un profesional reflexivo debe revisar y cuestionarse con relación a la manera en que identifica problemas, se formula objetivos y define estrategias, para asegurarse de que haya coherencia entre su discurso de transformación y sus acciones concretas.

⁸ Schön, Donald (1989).

⁹ Schön (1989).

La verificación de sus hipótesis de acción al llevarlas a la práctica, hace que el profesional las reformule a partir de nuevos procesos mentales que incorporan los conocimientos adquiridos en la acción a aquellos con que ya contaba. Es un proceso permanente, que desarrollan los *profesionales reflexivos*¹⁰ de manera constante y por lo general sin darse cuenta de los complejos procesos intelectuales que realizan.

Para plantearse y comprender los problemas, el profesional reflexivo debe explicitar los conocimientos con que cuenta, que son los que le permiten ordenar la realidad y construir los problemas que enfrentará. A partir de ello, define una acción, cuyos efectos retroinforman al conocimiento previo y lo modifican. Es a este proceso de explicitación de los conocimientos presentes en la práctica o "*teoría no formal*", al que Usher y Bryant denominan "*teorización*".

En la medida que estos procesos ocurren de manera cotidiana en la vida del profesional de la acción, éste muchas veces no es consciente de lo nuevo que va aprendiendo. La dinámica de la práctica, sus exigencias y demandas de constante respuesta a situaciones nuevas, no le permiten darse un tiempo para revisar su acción y lo que ha aprendido en ella, y para consolidar un nuevo cuerpo de conocimientos integrado y coherente.

La sistematización surge como un intento de brindarle al profesional una orientación para ello; busca que el conocimiento producido en la práctica transite desde un saber aislado y privado, a conocimientos organizados y socializables.

La producción de conocimientos en sistematización: cómo lograrla

Como acabamos de señalar, la sistematización debiera ser un instrumento que le facilite al profesional de la acción la organización de los conocimientos producidos durante la práctica, su contrastación con lo que sabía de antemano y con el conocimiento acumulado (la teoría), y la producción de lecciones y aprendizajes útiles para orientar nuevas prácticas.

Hemos dicho también que la práctica "oculta" los conocimientos que le dan sentido y la explican. En esa medida, la sistematización es un proceso que se realiza reflexionando sobre la práctica y buscando extraer de ella (explicitar) los conocimientos en que se ha sustentado, así como aquéllos producidos durante la acción. Es decir, **la sistematización busca sacar a la luz la teoría que está en la práctica.**

Como todo proceso sistemático de producción de conocimientos, la sistematización de experiencias requiere que quienes la desarrollen cuenten con un método, entendido como una orientación que les señale y facilite el camino. Los conocimientos no "emanan" de la

¹⁰ Schön (y nosotras con él) distingue al profesional reflexivo, al "artista" de la acción, de aquél que repite mecánicamente lo que antes le resultó bien y achaca a factores externos los posibles fracasos. Este último encarnaría al profesional al que Oscar Jara hace decir: "tengo un año de experiencia y 10 de repetición".

práctica de manera espontánea: deben ser extraídos a través de procesos de análisis e interpretación que los profesionales de la acción no están acostumbrados a realizar de manera consciente. Sin embargo, es importante concebir al método como un instrumento cuyo sentido es facilitar el proceso, y no como un fin en sí mismo o como un recetario. La producción de conocimientos tiene mucho de creación, de arte, y el sistematizador debiera ser capaz de dejar volar su imaginación, de relacionarse con el método de manera libre y creativa, para así sacarle el máximo partido y no amarrarse a una camisa de fuerza.

La propuesta de método de sistematización que venimos desarrollando en el TPS se organiza en una serie de momentos que, sin ser estrictamente sucesivos en términos cronológicos (muchas veces se va y viene en ellos), dan cuenta de una lógica de "procesamiento" de la práctica para extraer de ella los conocimientos que oculta. Resumiremos a continuación dichos momentos, intentando mostrar esa lógica, así como el tipo de procesos mentales que realizan quienes están sistematizando.

1. Un primer momento, que se constituye en el punto de partida indispensable para todo proceso de sistematización, es la **unificación de criterios** con relación a la manera en que se la concibe y lo que se espera lograr con ella.

En nuestra experiencia hemos identificado cuatro intereses principales que manifiestan quienes quieren sistematizar¹¹:

- producir conocimientos sobre la práctica;
- ordenar la práctica de manera de estar en condiciones de dar cuenta de ella;
- verificar la práctica, en el sentido de confirmar, mediante una sustentación, lo que en ella se aprendió;
- legitimar o validar una opción metodológica.

Si bien nosotros nos identificamos más plenamente con la primera formulación, somos conscientes de que, mediante la sistematización, también es posible satisfacer las demás, aunque adaptando la propuesta de método a cada una de ellas o a la combinación deseada.

Sin embargo, es indispensable que quienes van a participar en el proceso de sistematización expliciten sus intereses, los debatan y negocien, de manera de llegar a acuerdos que permitan que todos los involucrados tengan claro qué van a hacer, para qué, cuál es el producto que esperan lograr y cuál será su utilidad. Ello es especialmente importante dado que la sistematización, como la intervención, es una actividad colectiva; un ejercicio individual empobrece las posibilidades de producción de conocimientos en la medida que reduce a la mirada de un actor lo que fue un proceso complejo y multidimensional.

Esta unificación de criterios incluye la definición de los procedimientos que se usarán para realizar la sistematización, así como la apropiación, de parte de los sistematizadores, de algunas herramientas básicas que permitirán desarrollarla.

¹¹ Evidentemente estos intereses casi nunca se dan en estado puro, sino en múltiples y diversas combinaciones.

Todo esto suele necesitar de un apoyo externo, en la medida que el interés inicial y primario por sistematizar muchas veces carece de contenidos claros, expresando más bien la preocupación por la "pérdida" de la experiencia acumulada, de la riqueza de lo que se ha ido aprendiendo en la práctica. En ese sentido, el interés por la comunicación está siempre presente, y es muy conveniente que se explicita desde este momento inicial del proceso de sistematización, negociando y definiendo las características del producto esperado y de sus destinatarios, así como las modalidades de difusión que se usarán.

2. Un segundo momento, que se basa en el anterior, es la **definición de la imagen-objetivo de la sistematización**. Hay que aclarar, sin embargo, que en muchas ocasiones recién aquí se terminan de unificar los criterios sobre el proceso que se iniciará y a veces, incluso más adelante. Es por ello que insistimos en que estos momentos no son necesariamente sucesivos en el tiempo.

Es ahora que se define con precisión qué se va a sistematizar. Esto significa construir un *primer ordenamiento* de la experiencia¹², una primera mirada que la extrae del campo de la vivencia para trasladarla al campo del conocimiento.

La experiencia siempre se presenta inicialmente de manera confusa. Quienes han participado en ella muchas veces no están en condiciones de comprender exactamente lo que sucedió durante su curso, ni las causas por las cuales pasó así. En esa medida, les es muy difícil relatarla ordenadamente. Menos aún están en condiciones de dar cuenta de los aprendizajes obtenidos de manera organizada y, especialmente, de fundamentarlos.

Trasladar la experiencia del campo de la vivencia al campo del conocimiento requiere que quienes van a sistematizar definan *qué quieren saber* sobre ella. Aunque parece sencillo, identificar los conocimientos que se espera obtener mediante la sistematización no es tarea fácil, precisamente porque requiere el desarrollo de complejos procesos mentales.

Un instrumento que ha probado su utilidad para facilitar este traslado es el **diseño de un proyecto de sistematización**. A través de sucesivas aproximaciones, quienes van a sistematizar realizan los siguientes procesos:

- Un primer ordenamiento de aquello que se quiere sistematizar; por lo general se empieza relatando el proyecto en su conjunto, para luego identificar algún aspecto o dimensión en el que interesa centrarse.
- La selección de un tema o eje que da cuenta de aquello que se busca conocer.

¹² Cuando hablamos de experiencia nos referimos a lo vivido, a lo realmente sucedido. Distinguimos experiencia de *proyecto* en la medida que éste expresa la propuesta intencionada de un actor, mientras la experiencia da cuenta de la interrelación de diversos actores -e intereses- en un contexto dado.

- El cuestionamiento o formulación de una pregunta que expresa lo más claramente posible qué se quiere conocer con relación al tema y a la dimensión de la experiencia vivida que se ha elegido.

En la **pregunta-eje** está la clave del proceso de producción de conocimientos: sólo si se la ha formulado la sistematización logra producir algo nuevo y superar lo ya sabido. Su definición muestra que la experiencia ha transitado exitosamente desde la vivencia al campo del conocimiento.

Este momento del proceso también es complejo porque requiere realizar una primera identificación de los elementos que conforman la experiencia. Es necesario dividir la totalidad, sin perder de vista que la dimensión elegida forma parte de ella y que no se la podría comprender cabalmente sin referirla al conjunto. En ese sentido, el diseño del proyecto permite explicitar las complejidades tanto de la experiencia como de su sistematización:

- las relaciones entre la totalidad y el aspecto seleccionado, lo que incluye los sentidos últimos de la acción, los objetivos e intencionalidades que se buscaba alcanzar con la intervención concreta y su coherencia con las apuestas éticas y políticas;
- las relaciones entre la racionalidad de los sistematizadores -incluyendo tanto los aspectos teóricos como aquellos ideológicos y subjetivos- y la integralidad de la experiencia, en tanto producto de la acción de diversos actores;
- las relaciones entre los procesos objetivos y las subjetividades en juego en la experiencia y su sistematización.

Pero el proyecto de sistematización cumple también con otras funciones importantes: permite formalizar los acuerdos a los que se ha llegado en la negociación de intereses, traduciéndolos en objetivos comunes; a la vez, acordar los aspectos metodológicos y operativos, culminando en un plan de trabajo que facilita la asignación de tiempos y recursos para desarrollar el proceso.

Por todo lo anterior, a estas alturas de nuestra experiencia podemos decir con bastante certeza que, sin el diseño de un proyecto de sistematización, es muy difícil que ésta llegue a buen término.

3. El tercer momento del proceso de sistematización es la **reconstrucción de la experiencia**; se trata de una segunda mirada, que realiza una descripción ordenada de lo sucedido en la práctica, pero ya desde el eje de conocimiento definido. Se trata de traducir la experiencia vivida como proceso a un lenguaje que permita su posterior análisis e interpretación, es decir, manipularla y procesarla intelectualmente.

La reconstrucción de la experiencia plantea algunos retos, que muchas veces se les presentan como dificultades a los sistematizadores:

- Mantenerse al interior del eje de conocimiento definido (la pregunta-eje¹³). Por costumbre, o porque están más ejercitados en ello, los sistematizadores tienden a reconstruir el proyecto en su conjunto, corriendo el riesgo de ampliar excesivamente la descripción de lo vivido o de no darle suficiente importancia a dimensiones que resultan claves para comprender aquello que desean conocer.
- Mostrar sólo una perspectiva o mirada sobre los hechos (la del equipo que interviene) y no el conjunto de iniciativas e intereses en juego en la experiencia que, como ya se dijo, da cuenta de la interrelación de diversos actores en un contexto determinado.
- Olvidar que lo que se está reconstruyendo forma parte de una totalidad mayor, sin la cual no sería comprensible.

La asesoría metodológica durante esta fase del proceso ayuda a superar estas dificultades. También resulta de gran utilidad una mirada externa, que cuestiona y obliga a explicitar elementos que pueden parecer excesivamente obvios para quienes participaron en la experiencia, o a visualizar dimensiones no percibidas por el equipo directamente involucrado en la experiencia y su sistematización.

4. El cuarto momento resulta siendo uno de los más complejos en el proceso de sistematización: se trata del **análisis e interpretación** de lo sucedido en la experiencia para **comprenderlo**. Este es, en consecuencia, el momento privilegiado en la producción de conocimientos nuevos sobre la experiencia y, a la vez, el que resulta más difícil de transitar para los sistematizadores. Este momento exige descomponer la experiencia (la totalidad) en los elementos que la constituyen, identificar las relaciones que existieron entre ellos, comprender los factores que las explican y las consecuencias de lo sucedido, etc. Si bien muchos profesionales de la acción realizan estos procesos cotidianamente, como ya dijimos, suelen hacerlo de manera casi inconsciente, sin darse cuenta de la complejidad de sus propios procesos mentales. El reto de la formación y la asesoría en sistematización -que para nosotras viene a ser lo mismo- está en ayudarles a hacer conscientes estos procesos y a aplicarlos, de manera sistemática, a la experiencia sobre la cual están reflexionando.

En este momento se enfatiza también la *relación con la teoría*. Los sistematizadores deben explicitar el conocimiento previo a partir del cual se diseñó la intervención (y que se expresa en la hipótesis de acción inicial) y distinguir, a partir del análisis e interpretación de las diferencias entre ese diseño y la manera en que las cosas sucedieron realmente, los nuevos conocimientos producidos durante la práctica. Igualmente, deben relacionar este nuevo saber con el conocimiento acumulado sobre el tema, de manera de generar un diálogo entre conocimiento teórico y conocimiento práctico, que resulta enriquecedor para ambos.

Son dos las herramientas cuya utilidad hemos ido comprobando para el análisis e interpretación de la experiencia:

¹³ Es posible que durante el proceso se descubra que hay otra/s pregunta/s más valiosas o interesantes. En ese caso se debe modificar el eje de la reconstrucción, pero de manera consciente y explícita.

- La explicitación de la hipótesis de acción que sustentó inicialmente la intervención y de sus sucesivas modificaciones; se trata de identificar las etapas por las que ha ido transitando la experiencia, para descubrir en ellas los cambios en el conocimiento que las explican.
- La formulación de preguntas a la experiencia. Estamos convencidas de que toda producción de conocimientos se inicia con preguntas, por lo que esta herramienta resulta de fundamental importancia y asegura que el proceso de sistematización cumpla realmente con ese cometido. A partir de la pregunta-eje se construye un "árbol de preguntas" que expresa todo lo que se quiere saber sobre la experiencia que se está sistematizando. La respuesta a estas preguntas, a partir de la información ordenada en la reconstrucción de la experiencia y su contexto, y en relación con la teoría, se constituye en el momento de interpretación de la experiencia, que lleva a quienes están sistematizando a comprender lo sucedido, a organizar los aprendizajes obtenidos en la práctica y a fundamentarlos, y en consecuencia, a estar en condiciones de comunicarlos a otros.

Este proceso de formulación de preguntas y construcción de respuestas se da al interior de la comprensión dialéctica del mundo. Es decir, se trata de buscar explicaciones a los fenómenos a partir de las relaciones y tensiones entre las distintas dimensiones o aspectos de la experiencia; de comprender su dinámica como producto de los intereses y acciones de los participantes; de entender a la experiencia como parte de contextos (o totalidades) mayores que la hacen inteligible.

Los productos de la sistematización se identifican claramente con las características del *conocimiento práctico*:

- son situacionales: han sido producidos a partir de situaciones concretas y no tienen ninguna aspiración -ni podrían tenerla- hacia la generalización;
- su validez deriva de su utilidad para orientar la práctica.

Es por ello que para nosotras, la sistematización produce *lecciones o aprendizajes desde y para la práctica*.

5. El quinto y último momento del proceso de sistematización es el de la **comunicación** de los nuevos conocimientos producidos. Esta puede realizarse mediante diferentes medios, dependiendo de los objetivos que se desea alcanzar y de los destinatarios de los productos. Sin embargo, consideramos indispensable que exista un documento escrito, ya que ello facilita el debate y la reflexión, así como la socialización y acumulación de los conocimientos producidos en la práctica. Esto puede (y debiera) ir acompañado de otras formas de comunicación, especialmente aquellas que permiten compartir y discutir los productos de la sistematización con los participantes en la experiencia. El teatro, videos, historietas y otras formas audiovisuales son especialmente aplicables a estos fines.

Si bien la comunicación es el momento final del proceso y se realiza una vez que ha culminado la producción de conocimientos propiamente tal, a nuestro entender forma parte integral de la sistematización. Como ya se indicó, desde el momento de los

debates iniciales para la definición de una imagen-objetivo debiera incluirse la negociación y acuerdo sobre los destinatarios del producto y prever, así sea provisionalmente, las formas de comunicación que se usarán. Ello marca en muchos sentidos la orientación del proceso mismo de producción de conocimientos, a la vez que constituye uno de los intereses más importantes y generalizados que motivan a las personas a sistematizar su experiencia. De ahí la importancia de hacerlo explícito desde un inicio.

Como se puede apreciar, el proceso de sistematización obliga a quienes lo transitan a pasar por diversos énfasis en su pensamiento: descriptivos, analíticos y comunicativos. Los dos primeros momentos incluyen, aunque de manera inicial, los tres énfasis, ya que sólo realizando procesos de descripción y análisis (descomposición) se puede identificar qué aspecto o dimensión de la experiencia se va a sistematizar. A la vez, ello sólo es posible si se piensa en el producto y sus destinatarios.

La sistematización podría parecer un esfuerzo complejo y difícil, pero nuestra experiencia nos indica que, si se cuenta con apoyo y asesoría, los profesionales reflexivos están en condiciones de transitarlo con éxito, y de obtener resultados altamente satisfactorios, en primer lugar para ellos mismos. No se puede esperar que todos los intentos de sistematización constituyan logros totales, pero si se consigue que el profesional comprenda la importancia de analizar y comprender su práctica, de cuestionar su sentido y orientación, y de organizar y hacer comunicables los aprendizajes logrados en ella, estaremos avanzando a pasos agigantados hacia mejores maneras de intervenir en la realidad. Asimismo, estaremos contribuyendo a la producción y acumulación de un tipo de conocimientos que dé cuenta de esas prácticas y de lo que mucho aprendemos en ellas, no sólo con relación a mejores maneras de intervenir para transformar, sino sobre la realidad misma en sus múltiples complejidades y concreciones.

Esta es precisamente una de las grandes necesidades de la época actual, de cambios acelerados y grandes incertidumbres. Esperamos contribuir a encontrar caminos y orientaciones en una práctica que insista tercamente en la transformación y en la búsqueda de una vida mejor.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

Barnechea, M. Mercedes

Con tu puedo y con mi quiero
TACIF, Lima, 1992.

Barnechea, M., Gonzalez, E., Morgan, M.

¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización
Taller Permanente de Sistematización, Lima, 1992.

Barnechea, M., Gonzalez, E., Morgan, M.

La sistematización como producción de conocimientos
En Revista "La Piragua" N° 9, CEAAL, Santiago de Chile, 1994.

Echeverría, Rafael

El búho de Minerva
Dolmen Ediciones, Santiago de Chile, 3ª edición, 1997.

Elliot, John

La investigación-acción en educación
Editorial Morata, Madrid, 1990.

Francke, M. y Morgan, M.

La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción
Materiales Didácticos N° 1, Escuela para el Desarrollo, Lima, 1995.

Jara, Oscar

Para sistematizar experiencias
ALFORJA, San José de Costa Rica, 1994.

Martinic, Sergio

Elementos metodológicos para la sistematización de proyectos de educación popular
CIDE, Santiago de Chile, 1987.

Martinic, Sergio

La relación entre lenguaje y acción en los proyectos de educación popular. Problemas epistemológicos en la sistematización
En Revista "La Piragua" N° 5, CEAAL, Santiago de Chile, 1992.

Morgan, M. de la Luz

Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización
En "Sistematización y producción de conocimientos para la acción", CIDE, Santiago de Chile, 1997.

Padrón, José

Elementos para el análisis de la investigación educativa

En Revista "Educación y Ciencias Humanas" N° 3, Año II, Post-Grado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas, julio-diciembre 1994.

Palma, Diego

La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular. El estado de la cuestión en América Latina

Serie "Papeles del CEAAL" N° 3, CEAAL, Santiago de Chile, 1991.

Schön, Donald

The reflective practitioner. How professionals think in action

New York Basic Books, Harper Colophon, 1983.

Tomado de "Apuntes para el Trabajo Social" N° 16, Santiago de Chile, 1989.

Usher, R. y Bryant, I.

La educación de adultos como teoría, práctica e investigación. El triángulo cautivo
Editorial Morata, cap. IV (fotocopia).

Vasco, C.E.

Distintas formas de producir conocimientos en la educación popular

En Revista "La Piragua" N° 12-13, CEAAL, Santiago de Chile, 1996.